

produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Y ahora, pregunto al ministro si hay agua y hay ropas bautismales: hay agua, bautisterio y ropas bautismales y bautistas, ministros que les bautizarán, y también vestidores de ropa, lugar donde se colocan las ropas bautismales.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados. Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Así como sucedió el Día de Pentecostés cuando Pedro predicó y como tres mil personas creyeron en Cristo recibéndolo como Salvador, y fueron bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios los bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes el ministro, reverendo Pedro Garduño, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

“LA VIDA ETERNA SOLO ESTÁ EN LA PALABRA DE DIOS.”

LA VIDA ETERNA SOLO ESTÁ EN LA PALABRA DE DIOS

*Martes, 10 de marzo de 2009
Pachuca, Hidalgo, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

porque ustedes escucharon el Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en vuestra alma y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador. Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en Su Nombre lo más pronto posible. “Cuándo me pueden bautizar?”

El bautismo en agua fue un mandamiento del Señor Jesucristo, el mismo Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista y Sus discípulos también fueron bautizados; y todos los que creyeron el Día de Pentecostés, fueron bautizados por los apóstoles en el Nombre del Señor Jesucristo, y así ha sido todo el tiempo en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, y así también es en este tiempo.

El agua no quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Ese es el simbolismo del bautismo, el cual debe ser comprendido por toda persona, para que esté consciente de lo que está haciendo y de lo que significa lo que está llevando a cabo.

El bautismo en agua siendo un mandamiento de Cristo, ha estado siendo obedecido y sigue siendo obedecido. En el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Por lo tanto, conscientes de lo que es el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y**

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

otra persona se lo puede dar a usted ese regalo, sino Jesucristo.

Dios tiene mucho pueblo en la República Mexicana, y los está llamando en este tiempo. Vamos ya a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta noche. Si falta alguno, puede pasar al frente para que quede incluido en esta oración.

Vamos a levantar nuestras manos al Cielo, a Cristo, y con nuestros ojos cerrados los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, repitan conmigo esta oración ustedes que están presentes y los que están también en otras naciones:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario, como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, Señor, me entrego a Ti, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo, dando testimonio público de mi fe en Ti, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Señor, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre. Quiero vivir eternamente contigo en Tu Reino. Sálvame, Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado,

LA VIDA ETERNA SOLO ESTÁ EN LA PALABRA DE DIOS

*Rev. William Soto Santiago
Martes, 10 de marzo de 2009
Pachuca, Hidalgo, México*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; es un privilegio y bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final. Para lo cual leemos en el Evangelio según San Juan, capítulo 6, verso 50 al 59, y dice de la siguiente manera, Jesucristo cuando estuvo aquí en la Tierra:

“Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera.

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum."

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: **"LA VIDA ETERNA SOLO ESTÁ EN LA PALABRA DE DIOS."**

A través de la Escritura, tenemos la historia de la raza humana y también de toda la creación. En Génesis, capítulo 1, verso 1, dice:

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra."

Ahora, ¿cómo creó Dios los Cielos y la Tierra? ¿Cómo creó Dios todas esas galaxias en las cuales hay millones de sistemas solares y hay millones de planetas? A través de la misma Escritura encontramos en el Evangelio según San Juan, la forma en que Dios creó los Cielos y la Tierra. San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante, dice:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas (¿todas las cosas por quién fueron hechas? Todas las cosas por Él fueron hechas), y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho."

O sea, que todo lo creado por Dios fue creado por medio del Verbo que era con Dios y era Dios, y no hay nada de lo creado que no haya sido creado por Cristo; o sea, que no puede ser atribuido a algo que ha sido creado, no puede ser atribuido a otra persona que no sea Jesucristo.

Y ahora, nos interesa entonces saber algo más acerca del

que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Si falta alguna persona por venir, puede venir, y también los niños de diez años en adelante pueden venir a los Pies de Cristo. Recuerden que Cristo dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos."

Dios tiene mucho pueblo en esta ciudad de Pachuca, Hidalgo, República Mexicana, y también en todas las ciudades de la República Mexicana, y los está llamando en este tiempo final, y también en toda la América Latina y en todas las naciones.

Este es el tiempo del llamado por medio del Evangelio de Cristo para todos los hijos e hijas de Dios, para todas las ovejas de Dios de este tiempo final. Ya vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. Si falta alguno por venir, puede venir, para que quede incluido en esta oración.

Si hay también alguno que desea reconciliarse con Dios porque en un tiempo sirvió a Dios y se apartó, pero ahora, Dios lo ha llamado de nuevo, puede también venir a los Pies de Cristo para ser reconciliado con Cristo.

Vamos a esperar unos segundos y ya estaremos orando por todos ustedes que están aquí presentes y por los que están en otras naciones y han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, pues estamos conectados a través del satélite Amazonas con muchas naciones, con toda la América Latina, con todo el Caribe y con Norteamérica, a través del satélite Amazonas.

Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón, Él te está llamando para darte la Vida eterna, que es el regalo más grande que una persona puede recibir de parte de Dios, y que ninguna

viviendo, usted puede perder su trabajo y sigue viviendo, usted puede perder nietos, hijos, esposa, o las esposas pueden perder a sus esposos y siguen viviendo; pero si pierde la vida, se acabó todo aquí en la Tierra, dejó de existir en este planeta Tierra, porque la vida es lo más importante para el ser humano, cuánto más la Vida eterna. Si no tiene la Vida eterna a través de Cristo, no vivirá eternamente en el Reino de Cristo, que es eterno; dejará de existir en cuerpo, espíritu y alma todo aquel que no tiene la Vida eterna a través de Cristo.

Todos queremos vivir eternamente, y ahora hemos visto cómo podemos obtener la Vida eterna: es por medio de Cristo, Él es el único que tiene la exclusividad de la Vida eterna, Dios nos ha dado Vida eterna, y esta vida está en Su Hijo, Jesucristo, nos dice Primera de Juan, capítulo 5, verso 10 al 13.

Por eso es que tenemos nosotros que recibir a Cristo como único y suficiente Salvador, para obtener la Vida eterna. “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco y yo les doy Vida eterna.”

¿Qué otra persona puede darle a usted Vida eterna? No lo hay, solamente hay uno y Su Nombre es Señor Jesucristo; Él aun dice para los creyentes en Él que morirían físicamente: “Y yo les resucitaré en el Día Postrero,” eso es en el milenio postrero, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá, milenio en el cual Cristo establecerá Su Reino terrenal, y ahí estarán todos aquellos que lo han recibido como único y suficiente Salvador, en ese Reino vivirán con cuerpos eternos, cuerpos inmortales, cuerpos jóvenes, cuerpos glorificados, como el cuerpo glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo. Esa clase de cuerpo es la que Él le va a dar a todos los creyentes en Él.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. En las demás naciones pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo para

Verbo, dice:

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”

Y si en Él estaba la vida, todo lo que vino a vida, vino por medio de Él y de Él. Y el Verbo que era con Dios y era Dios, y era nada menos que el Creador de los Cielos y de la Tierra, dice la Escritura que era la luz de los hombres.

Ahora, todo lo que viene a vida de parte de Dios, viene por medio del Verbo, ¿quién o qué es el Verbo? El Verbo es el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios. El Verbo, la Palabra, es el cuerpo angelical de Dios, llamado el Ángel del Pacto, que le aparecía a los profetas en el Antiguo Testamento, desde Adán en adelante.

Por esa causa luego, cuando aparece en diferentes ocasiones, aparece en forma también de luz; es la Luz verdadera que alumbra a todo hombre, y en Él estaba la vida; por lo tanto, de Él viene a existencia la vida, la creación viene a vida porque en Él estaba todo.

Y ahora, en el verso 14, dice:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”

Y cuando se hizo carne lo conocimos por el nombre de Jesús, era nada menos que el Verbo, el Ángel del Pacto hecho carne, el Ángel del Pacto en quien estaba Dios, y al cual vendría un precursor preparándole el camino conforme a Malaquías, capítulo 3, verso 1. Dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (o sea, el que lo está enviando, lo está enviando para que le prepare a Él, el camino); y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Cuando esta profecía se cumplió, la primera parte se cumplió en Juan el Bautista, que vino delante del Mesías,

delante del Señor preparándole el camino al Señor, al Ángel del Pacto que vendría, ¿y cómo vendría? Dios en Su Ángel, el Ángel del Pacto vestido de carne humana; y cuando se vistió de carne humana, ese velo de carne fue llamado Jesús, por mandato del Ángel Gabriel, Jesús que significa: “Salvador.”

El mismo nombre que le fue revelado a Moisés, en el capítulo 3, versos 13 al 16 del Éxodo, y que luego le colocó a su servidor Oseas, hijo de Nun, y le puso por nombre Josué. Ese es el nombre de Dios, del cual Cristo dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre.” Y también Él dijo: “Yo los he guardado en Tu Nombre.” Y también le dice a Dios, al Padre: “Guárdalos en Tu Nombre.” Eso está por ahí por el capítulo 17 de San Juan.

Y ahora, Cristo los guardó en el Nombre del Padre, porque el Nombre estaba en Él. Dice, capítulo 17, verso 6, en adelante:

“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.”

También dice el verso 2:

“Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”

Y ahora, Cristo guarda, le da a conocer el Nombre, le manifiesta el Nombre de Dios, a aquellos que el Padre le dio para que los busque y les dé Vida eterna. Por eso es que Cristo dice en San Lucas 19, verso 10:

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Esas son las ovejas del Padre, esas almas de Dios que le han sido dadas a Cristo para buscarlas y salvarlas. Dice Cristo: “Tuyas eran y me las diste.” ¿Para que se las da? Para que las busque y les dé Vida eterna. Por lo tanto, Él vino a buscarme a

y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en usted el nuevo nacimiento, y así nazca del Agua y del Espíritu, del Evangelio de Cristo y del Espíritu Santo, así nazca en el Reino de Dios, entre al Reino de Dios.

Recuerden que Cristo dijo a Nicodemo en San Juan, capítulo 3, verso 1 al 6: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.” Todos queremos entrar al Reino de Dios, y ahora sabemos cómo entrar al Reino de Dios: del Agua y del Espíritu, del Evangelio de Cristo al oírlo y nace la fe de Cristo en nuestra alma, creemos en Él porque con el corazón se cree, y entonces con nuestra boca damos testimonio de Cristo como nuestro único y suficiente Salvador; y así somos luego bautizados en agua en Su Nombre, y Él nos bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en nosotros el nuevo nacimiento y así nacemos a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Ahí está el secreto de la Vida eterna para el ser humano, porque la Vida eterna solo está en la Palabra de Dios, que es el Verbo, Cristo nuestro Salvador. Por eso se predica la Palabra de Cristo: para que todos puedan recibir la Vida eterna.

Pueden ya venir a los Pies de Cristo pasando acá al frente, para orar por ustedes para que Cristo les reciba en Su Reino. También los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones, también pueden venir a los Pies de Cristo en estos momentos, para que Cristo les reciba en Su Reino, les perdone y con Su Sangre les limpie de todo pecado, sean bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en ustedes el nuevo nacimiento, y así obtengan la Vida eterna a través de Cristo, el Verbo, la Palabra.

Lo más importante para el ser humano es la vida, no hay otra cosa más importante. Usted puede perder su dinero y sigue

estilo, de Cristo en la Tierra, son los miembros de Su Iglesia, para llevar a cabo por medio de ellos la obra que Él tiene para realizar en esta Tierra. Por lo tanto, Cristo en Espíritu Santo, el cual dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo,” obra a través de los miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes, los cuales han recibido la Vida eterna al recibir a Cristo como único y suficiente Salvador.

Por eso fue que Él dijo también: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna,” para eso es que se predica el Evangelio de Cristo, que es la Voz de Cristo: para que escuchen la Voz de Cristo las ovejas que el Padre le dio a Cristo para que les dé Vida eterna, y siguen a Cristo, y Cristo les da Vida eterna, y no perecerán jamás, vivirán eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador. Yo viviré eternamente con Cristo en Su Reino, porque recibí la Vida eterna al recibir a Cristo como mi único y suficiente Salvador, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Tan simple como eso.

Solamente se puede obtener una de dos cosas: o la Vida eterna al recibir la salvación, o la condenación para dejar de existir; y todos queremos la Vida eterna, todos queremos vivir eternamente, todos queremos entonces la salvación y Vida eterna; y la salvación la trae el Salvador, que Su Nombre es Señor Jesucristo. Jesús significa: “Salvador.” Él es el que trae salvación y Vida eterna a todos los que lo reciben como único y suficiente Salvador.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, sea bautizado en agua en Su Nombre,

mí y a salvarme a mí, ¿y a quién más? A cada uno de ustedes también.

Y ahora, Cristo siendo el Verbo que era con Dios, podía decir en San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”

Eso fue cuando Dios, Elohim, con Sus dos Arcángeles Gabriel y Miguel, visitaron a Abraham el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, en el capítulo 18 del Génesis.

Y ahora, los judíos le dicen a Jesús: “No tienes cincuenta años, ¿y dices que has visto a Abraham?” Es como si yo les dijera en el tiempo de Juan el apóstol: “Yo estaba allí con él, y ustedes también.” Estábamos con Jesús todo el tiempo. En los días de Jesús estábamos con Él, ¿cómo? En Él, así como Leví, Jacob e Isaac, estaban en Abraham, cuando Melquisedec le apareció en el capítulo 14 del Génesis, y Abraham diezmó a Melquisedec.

San Pablo dice que cuando Abraham diezmó a Melquisedec, estaba también Leví, el cual estaba en los lomos de Abraham, o sea, en los lomos de su bisabuelo, estaba en los lomos de su bisabuelo; y por consiguiente al Abraham estar diezmando, estaba también diezmando Leví; así como para que tengan un ejemplo más claro, Cristo dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.”

Cristo se está tipificando, representando en el grano de trigo, en una simiente original que va a reproducirse; y Cristo tenía que morir para poder reproducirse en muchos hijos e hijas de Dios; pero si Él no moría, quedaba solo en el planeta Tierra y todos los seres humanos tenían que morir en aquel tiempo, porque era el tiempo del juicio divino sobre la raza humana.

Él todavía estaría caminando en Su cuerpo físico por todo el planeta Tierra, ni siquiera encontraría naciones, ya estarían desaparecidas y sería un planeta solitario; y no hay cosa más terrible que la soledad.

Dios no creó al ser humano para Dios estar solo, ni para que la familia humana esté sola, sino que Dios creó al ser humano para tener una familia, hijos e hijas de Dios que estaban en Dios, y por consiguiente estaban en el Verbo que era con Dios y era Dios, estaban en el cuerpo angelical de Dios, que es el cuerpo angelical de Cristo, el cuerpo teofánico.

Por esa causa, ahora, al morir Cristo, o al estar en la Tierra Cristo, siendo el grano de trigo que iba a ser sembrado en tierra, iba a morir; vean, cuando usted tiene un grano de trigo que es simiente original, que tiene vida en sí mismo, y por consiguiente usted lo siembra y nace una planta de trigo; y de esa planta de trigo nacen muchos granos de trigo, cuando ese grano de trigo usted lo tenía y usted caminaba de un lugar a otro con el grano de trigo y podía ir a otro país con el grano de trigo, iba ahí la planta de trigo y todos los granos de trigo que estaban en él también iban ahí, estaban allí.

Y ahora, la planta de trigo y los granos de trigo que tendría esa planta de trigo, que es la Iglesia, estaban con Cristo todo el tiempo; así como Eva y toda la descendencia de Adán, estaban en Adán; como también la descendencia de Abraham, ¿dónde estaba? Pues, la descendencia de Abraham estaba en Abraham. Y la descendencia de Dios por medio de Cristo, ¿dónde estaban? En Cristo.

Vamos a ver un poquito más aquí, acerca de esto, para que tengamos un cuadro claro y podamos comprender porqué podemos decir que estábamos en Cristo, y estamos en Cristo como creyentes en Él también. En Colosenses, capítulo 1, nos dice San Pablo... capítulo 1, verso 12 en adelante, dice:

“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos

murió por todos nosotros; y por consiguiente el que oye Su Palabra y cree al que lo envió, tiene Vida eterna, y no perecerá jamás: eso es lo que dice Cristo, y Él dice: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero.”

Por lo tanto, si muere físicamente no tiene problemas, va al Paraíso en alma y espíritu, o sea, en alma y cuerpo angelical, y vive allí una temporada con todos los santos, todos los creyentes en Cristo que ya han muerto en edades pasadas; y regresará a la Tierra en la resurrección en un cuerpo eterno, inmortal y glorificado y joven, como el cuerpo glorificado de Jesucristo.

Esa es una promesa para todos los creyentes en Cristo, porque al creer en Cristo como Salvador han recibido la Vida eterna, porque la Vida eterna está en Jesucristo. “El que oye mi Palabra y cree al que me envió, tiene Vida eterna.” Esa es la promesa de parte de Cristo.

Él también dijo a Marta la hermana de Lázaro: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.” Por lo tanto, si muere físicamente, muere con la esperanza de volver a la Tierra en un cuerpo eterno y glorificado, porque en el Día Postrero Dios lo va a resucitar, Dios por medio de Cristo.

Le toca toda obra de Dios hacerla a través de Jesucristo, que es el Verbo que era con Dios y era Dios, y por medio del cual llevó a cabo toda la creación; porque la Vida eterna solamente está en la Palabra de Dios, que es Cristo nuestro Salvador.

Por eso la Palabra sagrada de Dios es Cristo en forma de letra, el Evangelio de Cristo es Cristo en forma de mensaje, y la Iglesia del Señor Jesucristo es Cristo en un Cuerpo Místico de creyentes.

Por lo tanto, los brazos y los pies y la boca, y así por el

Él habitaba Dios en toda Su plenitud.

En palabras más claras, era Dios visitando la raza humana, visitando al pueblo hebreo en carne humana, era nada menos que Emanuel, Dios con nosotros (como dice el Ángel, o como dice Dios por medio del profeta Isaías, en el capítulo 7, verso 14).

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado.” (Eso está en el capítulo 9, verso 6 en adelante).

Y el capítulo 7, verso 14, dice:

“He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y se llamará su nombre Emanuel (que traducido es: “Dios con nosotros.”).

Por eso cuando resucitó al hijo de la viuda que había muerto e iban a sepultarlo, todos se llenaron de temor y decían: “Dios ha visitado Su pueblo, porque un gran Profeta se ha levantado entre nosotros.” Era nada menos que Dios visitando a Su pueblo en un gran Profeta llamado Jesús, el cual era nada menos que el velo de carne donde estaba Dios; Dios estaba allí con Su cuerpo angelical. El cuerpo angelical es llamado el Ángel del Pacto, es también el Verbo que era con Dios y era Dios. Tan simple como eso. Y en Él estaba la vida.

Por eso es que dice la Escritura que Dios nos ha dado Vida eterna, y esta vida está en Su Hijo, o sea, en Jesucristo, eso está en Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13, y la buena noticia es que Dios nos ha dado Vida eterna, esa es la buena noticia para todos los que creen en el Nombre del Señor Jesucristo, porque la Vida eterna está en la Palabra, que es Cristo, la Palabra, el Verbo, la Palabra que se hizo carne y habitó entre los seres humanos y fue conocida por el nombre de Jesús (Jesús en español, en hebreo *Yeshua*, y en otros idiomas, pues está en las diferentes traducciones).

La Vida eterna solo está en la Palabra de Dios que es Cristo, el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros y

para participar de la herencia de los santos en luz.”

Los santos en luz son los hijos de Dios, los hijos del Reino de luz que tienen una herencia: la herencia de Dios; por lo tanto, son herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro. A todo lo que Cristo es heredero, también somos nosotros coherederos con Él:

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.”

Hemos sido librados de la potestad de la tinieblas, del poder de las tinieblas, del poder del reino de las tinieblas, del reino del maligno, como fue libertado Israel del poder del reino de Egipto, del reino del faraón, y fue llevado a la tierra prometida.

Y ahora, hemos sido llevados a la tierra prometida del Reino del Hijo de Dios, de Jesucristo:

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.”

Él es la imagen del Dios invisible (¿quién es la imagen del Dios invisible? Cristo, la imagen del Dios invisible es el cuerpo angelical, el cuerpo teofánico, llamado el Ángel del Pacto o Ángel de Dios), *el primogénito de toda creación.”*

Por consiguiente, a través de Jesucristo es que Dios ha traído a existencia toda la creación:

“Porque en él fueron creadas todas las cosas...”

Así como está creado en un grano de trigo una planta de trigo con muchos granos de trigo, así también en Cristo estaba creado y estuvo creado todo lo que Dios llevaría a existencia, traería a existencia, todo el Universo; el mundo invisible y el mundo visible estaba todo creado en Él, en Cristo, en el Ángel del Pacto; y por eso a través del Ángel del Pacto, Dios hablaría a existencia todas las cosas; por medio de esa Palabra creadora, el Verbo, vendrían a existencia todas las cosas.

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay

en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles...”

¿Ven? El mundo visible y el mundo invisible, todo fue creado por medio de Él; primero el mundo invisible; porque lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (dice San Pablo, en Hebreos, capítulo 11, verso 1 en adelante):

“...sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (o sea, que Él es antes de toda la creación, porque toda la creación viene de Dios a través de Cristo, y todas las cosas subsisten por medio de Cristo).

Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia...”

Y ahora, este personaje tan importante, el Verbo que era con Dios, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, es la cabeza de la Iglesia, o sea, que la Iglesia tiene a la persona más importante de los Cielos y de la Tierra: a Jesucristo, al Creador de los Cielos y de la Tierra.

Y ahora está creando una nueva raza con Vida eterna, es una nueva creación; por eso dice: “Si alguno está en Cristo, nueva creación es, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.”

“...el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.”

Toda la plenitud de Dios habitó en Él, y por consiguiente Dios con todos Sus pensamientos, Dios con todo lo que Él iba a hacer, todo estaba en Cristo, y por eso en Cristo habitó la plenitud de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, con todos los programas que estaban en la mente de Dios para ser llevados a cabo a través de Jesucristo. Y en Él estaba la vida, la Vida eterna; por consiguiente la Vida eterna no se puede obtener, a menos que sea a través de Cristo. Él es el Árbol de la Vida que estaba en el Huerto del Edén.

Por lo tanto, ahora todo ser humano puede comer del Árbol de la Vida, que es Cristo, y obtener la Vida eterna. Sigue diciendo:

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.”

La paz para el ser humano y para las cosas que están en la Tierra y las que están en el Cielo, es por medio de Jesucristo y Su Sacrificio en la Cruz del Calvario, para ser reconciliados con Dios y obtener la paz para con Dios. Por eso en Efesios, capítulo 2, San Pablo dice: “Cristo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno.” Sigue diciendo:

“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él;

si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.”

Y ahora, tenemos un cuadro claro de la Vida eterna, y de dónde está la Vida eterna. La Vida eterna está en Jesucristo; por eso toda la creación vino de Dios por medio de Cristo en Su cuerpo angelical. Y por esa causa, cuando estuvo en carne humana aquí en la Tierra, Él tenía control de toda la creación; por eso Él podía decir al mar: “Enmudece,” a los vientos decirles: “Enmudece.” Al mar decirle que se tranquilizara, y también podía caminar sobre las aguas, podía multiplicar los panes y los peces, podía crear peces para que los apóstoles (que eran pescadores) los pescaran; y podía darle la vista a los ciegos, sanar todo tipo de enfermedad, quitarlas de las personas, y también podía resucitar a los muertos; porque en